

Positivismo y Constructivismo: Un análisis para la investigación social

Oscar Labra*

Resumen

En este trabajo se busca una reflexión sobre paradigmas utilizados en las ciencias sociales, lo que nos invita a discutir sobre las ciencias y lo científico. En este sentido el presente artículo tiene como objetivo hacer un análisis de dos paradigmas clásicos de las ciencias sociales: el positivismo y el constructivismo. En esta reflexión se pretende mostrar que cualesquiera sean los procedimientos de investigación existentes, los paradigmas no pueden dejar de lado las dinámicas que ahí se construyen, que ayudan comprender el por qué y el cómo de ciertos fenómenos y/o problemas sociales en vista del cambio social.

Palabras claves: Constructivismo, Positivismo, Paradigma, Trabajo Social

Abstract

This work seeks to reflect on paradigms used in the social sciences, which invites us to discuss about science and the scientific. In this respect, the present article aims to analyze two classical paradigms of social sciences: positivism and constructivism. In this respect these article aims to show that whatever are the investigation procedures existing paradigms can not leave out the dynamics that are built there, to help understand why and how of certain phenomena and / or social problems in view of the social change.

Keywords: Constructivism, Positivism, Paradigm, Social Work

Introducción

La actividad de investigación no se reduce a una lectura de lo real; ella no es un acto de simple descripción, sino más bien una obra de construcción incesante (Soulet, 1983). Así cada paradigma tiene una concepción diferente de lo que es la investigación, por ejemplo: ¿Cómo investigar? ¿Qué investigar? ¿A qué sirve la investigación? y ¿A qué beneficia la investigación? Fourez (1996) comprende la investigación como una estructura mental, consciente o inconsciente, que sirve tanto para clasificar el mundo como para poder abordarlo.

En general las ciencias humanas se encuentran ante la dificultad de definir y limitar sus conocimientos así como su acción. Por ello se hace la distinción entre ellas. En el caso específico del trabajo social, la cuestión de la definición, los límites, su conocimiento y su acción se plantea de manera más compleja (Zuñiga, 1993). En este sentido citemos algunas ideas de la definición que da la Federación Internacional de los Trabajadores Sociales, que la describe de la siguiente manera:

* Phd. Ciencias del desarrollo humano y social, Universidad de Quebec en Habitibi-Temiscamingue, Canadá, Ciudad de Rouyn-Noranda, Provincia de Quebec, Canadá. Email: Oscar.Labra@uqat.ca

«El trabajo social basa su metodología en un cuerpo sistemático de conocimientos alimentado en la experiencia y derivado de la investigación y la evaluación de la práctica. En este sentido el acto profesional del trabajador social tiene por objeto el funcionamiento social, [con] las interacciones de los individuos, de las familias, de los grupos y colectividades con su medio ambiente.» (Bilodeau, 1993: 21).¹

De esta forma, la profesión del trabajo social recurre a paradigmas para analizar las situaciones complejas y facilitar los cambios individuales, organizativos, sociales y culturales. Además, la construcción del conocimiento en trabajo social debe reconocer su carácter de mezcla de teorías «analogía, sabiduría y arte», argumento que es apoyado por Goldsteins, (1990: 41, en Zuñiga 1993: 46). Dicho lo anterior, en este trabajo se analizarán dos paradigmas. El paradigma positivista y el paradigma constructivista (interpretativo), análisis que se hará a partir de: sus postulados iniciales, sus elementos constitutivos y sus límites respectivos.

Postulados de Base del Positivismo

El positivismo desde una posición ontológica destaca que hay una realidad que existe «fuera de nosotros»², conducida por leyes naturales y mecanismos inmutables (Guba, 1990). En este sentido, el conocimiento es independiente del tiempo y el contexto, lo que permite generalizar y hacer surgir de este último de leyes de causa efecto. Así el trabajo de la ciencia según el positivismo es descubrir la verdadera naturaleza de la realidad y el funcionamiento de las cosas. El positivismo constituye sobre todo un acto que consiste a mantener que no hay, al menos en derecho, ninguna cuestión insoluble para la ciencia. Así el positivismo asigna un valor científico a las ciencias, en el cual el progreso dependería de las ciencias llamadas «científicas» a partir del modelo fisicomatemático en el cual se basa el positivismo.

«Toda ciencia consiste en la coordinación de hechos, coordinación que permite, a partir del más reducido número de datos inmediatos, “deducir” el mayor número de consecuencias posibles, eso gracias al conocimiento de las leyes que regulan los fenómenos observados (...).» (Comte, 1968:79 en Ferréol, 1994: 25).

A este respecto, las matemáticas son, para Comte la ciencia fundamental, capaz de determinar las grandezas y como lo destaca bien Ferréol, (1994) mientras más se pueda matematizar los datos de la experiencia, estaremos en mejor posición para determinar las relaciones entre los hechos así cuantificados, puesto que las relaciones entre los hechos cuantificados se reducirán a relaciones matemáticas manifestadas en números que las caracterizan.

El positivismo según Lyotard (1979), desde una posición del conocimiento, encuentra fácilmente su aplicación en las técnicas relativas a los hombres que se prestan a volver una fuerza productiva indispensable para el sistema; así indicado el conocimiento en general no se reduce a la ciencia, ni incluso al conocimiento. La ciencia sería un subconjunto del conocimiento. El programa positivista tiene por objetivo de « (...) ya no buscar relaciones inteligibles u orientadas por la finalidad, (...) si no [de] interpretar la regularidad de las leyes sociales como un dato efectivo que tiene un significado totalmente objetivo (...)»

¹ Todas las citas del artículo, que aparecen en español, son traducción del autor del francés o inglés.

² *Out there.*

(Jonas, 1991: 185-186).” De esta forma, el positivismo ofrece una mirada objetiva sobre las realidades cuantificables y mensurables.

Las ideas del positivismo influyen también la modernidad, en el sentido que la modernidad se caracteriza para Touraine (1992) por una imagen revolucionaria y liberadora que no basta en sí misma, que debe ser completada por la imagen positiva de un mundo controlado por la razón. Razón que no es suficiente para que el hombre viva de acuerdo con la naturaleza, por dos motivos, el primero: «porque los razonamientos no se conceden fácilmente y conducen a la diversidad de opiniones y leyes, [el segundo] no se puede imponer el reino de la razón como se impone una verdad revelada». (Touraine, 1992: 27)

El conocimiento científico exige aislar la connotación de lenguaje simple, que excluye los otros. Así el criterio de aceptabilidad de un enunciado es su valor de verdad. El positivismo da a la realidad social (independiente de los protagonistas sociales) un significado objetivo, estableciendo en este contexto relaciones de causalidad entre las relaciones de los fenómenos sociales (Lyotard, 1979). El positivismo da a las ciencias sociales un método organizado para aplicar la lógica deductiva. Así, «ve las ciencias sociales como un método organizado que combina la lógica deductiva a la observación empírica del comportamiento individual, con el fin de descubrir y confirmar un conjunto de leyes causales de probabilidades que pueden utilizarse para predecir un modelo general de la actividad humana” (Neuman, 1997: 63). El positivismo daría un sentido de causalidad a todos los fenómenos; este tipo de comprensión del mundo de manera lineal desempeña un papel importante en este modelo teórico. También el positivismo asume que las leyes funcionan de acuerdo con la lógica del razonamiento puro.

Principales elementos constitutivos del Positivismo

Desde un punto de vista epistemológico, el positivismo tiene una posición que se puede resumir a partir de las ideas siguientes, él es dualista/objetivista y una actitud distante y no interactiva del investigador (Guba, 1990). Este marco de análisis inspirado de las ciencias exactas permite analizar a la sociedad del exterior a través de sus manifestaciones, más que desde el interior. Se percibe objetivamente la realidad con un determinado distanciamiento del investigador. El ser humano es frágil; la sociedad debe protegerlo en un contexto histórico y fijo en el tiempo. En este sentido, la sociedad existe como realidad impermeable a la comprensión de aquellos que evolucionan. Acá se excluyen automáticamente los valores y otros factores que pueden sesgar y falsear los resultados.

A nivel metodológico se puede encontrar una concepción experimental/manipulable, de las interrogantes y/o las hipótesis enunciadas de antemano en forma de propuestas y supeditadas a pruebas empíricas (controles). Algunos van incluso a destacar que en este paradigma la realidad social es estática y determinada por estructuras que se imponen del exterior a los actores sociales (Gilles, 1994). Las observaciones y las hipótesis forman el núcleo conceptual de la ciencia positiva, inicio de la epistemología y filosofía de Auguste Comte. El positivismo es un enfoque orientado hacia el único conocimiento de los hechos y hacia la experiencia científica.

Para Comte, la acción del hombre, no solamente sobre la naturaleza, sino sobre la sociedad, no es nula, sino estrecha y limitada, (Lacroix, 1956). Acción que, para Lacroix, depende directamente de nuestro conocimiento. Conocimiento que alcanza su apogeo con el término de la edificación de dicho conocimiento positivo, es decir,

un conocimiento de estado superior. Así para Comte la ley superior del progreso del espíritu humano domina todo. En este marco, los hombres sólo son para la ley del progreso de instrumentos. El positivismo supone que podemos estudiar los hechos extraídos de su contexto, en forma de hechos aislados.

Según Fourez (1996: 10-11) el positivismo presenta tres características que le son propias: «una ideología de la intermediación», es decir, una creencia en la posibilidad de un contacto directo. «Con lo real, sin que ninguna interpretación sea hecha, [en segundo lugar] la existencia de una ideología de la universalidad neutra»; esto quiere decir una creencia en una ciencia objetiva y neutra, que, cuando se practica correctamente, sería universal e independiente de todo punto de vista. Y finalmente «una ideología de la verdad, reflejo del mundo real, tal como es». Desde este punto de vista, el positivismo ve la verdad como un enfoque donde lo real existe y se le descubre. Bajo esta concepción todos los fenómenos de investigación serían mensurables y clasificables. Lo anterior deja comprender que el medio ambiente puede ser manipulable.

El positivismo tiene varios puntos comunes con el racionalismo que lo precedió, por ejemplo la objetividad; de esta forma se intenta comprender los fenómenos, las instituciones y los comportamientos para medir las regularidades y explicar la lógica que les caracteriza.

Postulados de base del Constructivismo

El constructivismo por su parte, se interesa en cómo se crean las significaciones y cómo se construye la realidad. Su punto de articulación se sitúa en una epistemología descriptiva, evolutiva o genética, la cual se centra en las siguientes cuestiones: ¿Cómo se conoce? ¿Y cómo se comunica lo que se conoce? (Zuñiga, 1993). Las características básicas de la epistemología constructivista nos llevan a pensar que el mundo así construido es un mundo empírico compuesto de experiencias, que no pretende de ninguna manera presumir de la obtención de "verdad" en el sentido de una correspondencia a una realidad ontológica. (Von Glasersfeld, 1988: 32). El constructivismo indica que las realidades son múltiples y que ellas existen en el espíritu de la gente. Así, la realidad se presenta a partir de múltiples construcciones, de las cuales la base es social, vivenciada, local y específica, dependiente de su forma y su contenido de las personas que las construyen.

El conocimiento, para el constructivismo, es una representación pertinente de la realidad y no una correspondencia icónica de este último. De esta forma, el conocimiento, es la comprensión de cómo se construye el mundo. Mencionemos, bajo la perspectiva de Kant, que si todo conocimiento debuta con la experiencia, ello no prueba que todo el conocimiento deriva de la experiencia. Así, Kant viene a dar respuesta a las interrogantes dejadas abiertas por Hume, al formular que la razón no extrae sus leyes de la naturaleza sino que las prescribe.

Para Guba (1990), el constructivismo se basa en razonamientos hermenéuticos y dialógicos; proceso que son, en nuestra opinión, las construcciones de la realidad. Zuñiga (1993) observa un aspecto que es muy válido en el marco del "cómo conocer". Él señala que «para ser capaces de respetar la realidad que los otros inventan para ellos mismos debemos en primer lugar comprender que no sabemos nada en tanto que no conoceremos nunca la verdad absoluta.» (Idem.: 47). Por Von Glasersfeld, (1988) las características básicas de la epistemología constructivista, es el hecho de comprender que el mundo así construido es un mundo empírico compuesto de experiencias que no

pretenden en ninguna manera a la "verdad" en el sentido de una correspondencia con una realidad ontológica.

Lo real es, finalmente, lo que se denomina como tal por un gran número de personas suficientemente (Watzlawick, 1988). En este sentido extremo, la realidad es una comprensión interpersonal. El término constructivismo es reciente pero la problemática que cubre es un tema antiguo que encuentra sus raíces en la filosofía. El constructivismo designa, básicamente, una posición frente al problema del conocimiento que concibe el objeto que conoce y el objeto conocido como entidades interdependientes. Del mismo modo, el constructivismo asume que la realidad es, en gran parte, una construcción humana. La utilización y el recurso al constructivismo revisten una gran diversidad, pero es posible reconocer un substrato común, un hilo conductor representando la identidad de esta epistemología.

Watzlawick (1988) indica que la construcción de la realidad probablemente la más aceptada universalmente se basa en la suposición que el mundo no puede ser caótico; no por el hecho que tengamos de argumentos menores o insuficientes, sino por la idea de un mundo caótico sería simplemente insoportable. Desde Aristóteles a Descartes y hasta un pasado muy reciente, las construcciones científicas y sociales de la realidad han estado basadas enteramente en las concepciones de un espacio tridimensional y de un tiempo definido por una progresión continua y lineal. Por ello, «no es necesario explorar muy profundamente el pensamiento constructivista para darse cuenta que él lleva inevitablemente a la afirmación que solamente el ser humano es responsable de su pensamiento, de su conocimiento, y en consecuencia de lo que hace» (idem: 20).

La construcción de la mayor parte de este mundo la hacemos de forma inconsciente, sin darnos cuenta, simplemente porque no sabemos cómo hacemos esta construcción cotidiana (Watzlawick, 1988). Así el conocimiento, es la comprensión de cómo se construye nuestro mundo.

El constructivismo ilumina una perspectiva no sólo pedagógica sino también una apertura epistemológica y política (Zúñiga, 1993). En este sentido, el constructivismo:

«No inventa o no explica una realidad independiente nosotros. Por el contrario, no hay ni interior, ni exterior, ni objeto, ni sujeto, sino más bien que la distinción radical entre sujeto y objeto - al origen de la construcción de innumerables «realidades» - no existe, [así] la interpretación del mundo en función de conceptos opuestos no es más que una invención, y que la paradoja desemboca en la autonomía. » (Watzlawick, 1988:358)

El constructivismo se puede resumir a partir de Von Glasersferls (1991), Larochelle y Désautels (1992) en cuatro ideas principales:

«[la primera] su fundamento es el escepticismo, el cual destaca la imposibilidad de validar el conocimiento adquirido por la experiencia como aquel resultante de otro tipo conocimiento. [La segunda] Las coyunturas históricas añaden la teoría instrumentalista como medio de salvar la religión - y, después de ella, la política -, limitando lo científico al método, dejando las explicaciones globales y la elección de la acción societal (proyectos de sociedad, orientaciones, prioridades) a los teólogos y a los políticos. [La tercera idea] es la conciencia en el tipo de construcción de conceptos, [un tipo de] carácter "realizado" de hechos científicos, que permite en knorr-Cetina de referirse a la ciencia como a una "manufactura de conocimien-

tos”; [y una última idea relativa] a la evolución en un sentido original, como un proceso de extinción selectiva de variaciones poco viables, y no como una orientación divina hacia un objetivo preestablecido.» (Zuñiga; 1993: 38-39)

Principales elementos constitutivos del Constructivismo

El constructivismo tiene una «mirada» epistemológica subjetivista de la realidad, es decir el investigador e investigué se funden en una entidad “monástica” simple, así los resultados son literalmente la creación del proceso de interacción entre los dos: investigador e investigué (Guba, 1990). Desde un punto de vista metodológico, las construcciones individuales se escogen y refinan de manera hermenéutica, y luego comparadas y contrastadas de manera dialéctica. De Allí surge un consenso sustancial. Para Von Glasersfeld (1988), el constructivismo es radical porque rompe con lo convencional/ordinario y desarrolla una teoría del conocimiento en el cual el conocimiento no refleja una realidad ontológica “objetiva” sino el ordenamiento y la organización de un mundo constituido por nuestra experiencia.

Moigne, (1994) en Jonnaert y Masciotra (2004) destacan que desde una opinión epistemológica, el constructivismo constituye un paradigma que puede servir de fundamento a distintas teorías del desarrollo de conocimiento. En este sentido, el constructivismo como «método consustancial a las ciencias del comportamiento humano sería la comprensión, [...] la explicación sería para ciencias naturales» Wilhelm Dihhey, (1942) en Gagnon y Hébert (2000: 260).

Limites del Positivismo

Para Nadeau y Désautels, (1984), la evolución del conocimiento científico no constituye un proceso lineal, lógico, continuo y no debiera ser explicativa ya que no tiene en cuenta las dimensiones globales, sociales y estructurales de los fenómenos. Siegel (1979) citando a Copérnico en Nadeau y Désautels (1984) declaraba que: “la trayectoria de los planetas es circular”. Ejemplo tan desarrollado por Lyotard (1979) en su prueba para caracterizar la pragmática del conocimiento científico:

«Desde su simplicidad aparente, el sistema de Copérnico no representaba ventajas científicas señaladas en relación a la teoría geocéntrica. Ninguna de las observaciones conocidas no se explicarían mejor por una teoría u otra. Copérnico tenía una opinión diferente, que no representaba ningún nuevo tipo de observación, ningún tipo de datos experimentales que pudieran explicarse en el marco de la vieja teoría. Además, la precisión de sus predicciones apenas sobrepasaba la de Ptolémée (...) En resumen, el diseño de Copérnico centrado en el sol era científicamente equivalente al diseño geocéntrico de Ptolémée en su explicación de las observaciones astronómicas. Pero filosóficamente, ello parecía falso, absurdo, peligroso. La mayoría de los europeos educados de este tiempo reconocían los escritos de la Biblia y los de Aristóteles como dos fuentes de autoridad suprema. Las dos fuentes parecían cuestionadas por el sistema copernicano. La libertad de pensamiento que marcó el Renacimiento era cautivante. Pero la vieja imagen [sustento] del universo obtenía estabilidad y seguridad en un gran número de individuos. La creencia en el sistema centrado en el sol ofrecía más simplicidad que el sistema centrado en la Tierra. Pero, en la época de Copérnico, eso parecía contradecir el sentido común y la observación. La adhesión a este nuevo sistema

exigía una revolución tanto filosófica y religiosa como científica. No es entonces sorprendente comprender que Copérnico haya tenido poco apoyo en sus ideas.»
(*ibid.* : 48)

Este ejemplo de Copérnico nos permite afirmar que no podemos explicar la evolución de las ideas científicas sin referirse tanto al contexto más amplio desde la opinión social y cultural. Estos últimos son elementos importantes que el positivismo no tiene en cuenta en su concepción epistemológica. Esta argumentación es altamente importante en el marco de investigaciones sociales. Lo social y cultural constituye elementos indispensables que deben tomarse en consideración. Según Thuillier:

«A menudo por prudencia, por inconsciencia o por falta de imaginación, estos aspectos socioculturales de la ciencia y la epistemología son dejados de lado o casi completamente descuidados; y todo pasa como si los problemas relativos a la empresa científica debían estudiarse prioritariamente o incluso exclusivamente desde una perspectiva del conocimiento puro. Tal actitud, en derecho, es legítima: las teorías científicas tienen aspectos específicos y pueden desde luego ser objeto de estudios epistemológicos especializados. Pero, concretamente, lo queramos o no, la ciencia tiene una existencia social y de ahí numerosos desafíos (ideológicos, políticos, culturales, éticos, etc.)» (Thuillier dans Nadeau et Désautels 1884 :47).

A nivel práctico, las ciencias aplicadas serían la conquista de lo que serían las ciencias fundamentales a nivel teórico, así «la prueba que la bioquímica es una verdad, es, entre otras cosas, la existencia de la farmacia. La prueba que, de Hipócrates a Hans Selye, la medicina se ha desarrollado grandemente y ello es porque tenemos hoy una mejor esperanza de vida (vivimos más). La prueba que el átomo de Bohr está en progreso sobre el de Epicure, es Hiroshima y Nagasaki. (Nadeau et Désautels 1884)

En resumen, la concepción realista/objetivista expuesto en las páginas anteriores, nos conduce a definir este realismo/objetivista como una limitante en la investigación social, a partir de la idea que “el investigador debe adoptar una actitud distante y no interactiva” que no considera los aspectos sociales et culturales de la realidad. En este sentido, citemos el caso de la pandemia del VIH-SIDA, la dimensión sociocultural en torno a esta pandemia constituye un elemento que debe tenerse en cuenta en la investigación social. Las construcciones simbólicas que se han hecho de esta pandemia constituyen elementos importantes que el positivismo no considera en su concepción epistemológica. Ahora bien, los enfoques en salud que se inscriben en una perspectiva sociocultural están cada vez más presentes en las investigaciones, tal como lo muestran los estudios en salud Bombereau, (2005); Castro et al. (2003) ; Labra, 2011; Charbonneau (2002); Van Der Geest (2003) ; Héritier (2002); Jodelet et al. (2000); Lantz y otros (1998) ; Speltini y Molinari (1998); Fassin (1997); Lock (1996); Stiker (1996); Saillant (1988).

Es en este sentido que se desea empujar esta reflexión, mostrando la importancia de una mirada plus global de la realidad que desde los tiempos de Copérnico ha sido cuestionada por aquella de orden lineal y objetiva, «visible a los ojos» si usted quiere.

Limites del Constructivismo

El problema esencial permanece en el relativismo ontológico que caracteriza al constructivismo. A partir del discurso de Lyotard (1979) sobre la ciencia y lo científico, podemos plantarnos la interrogante siguiente: ¿Cuál es lo contrario del relativismo? ¿El absolutismo?

El relativismo permite solamente mostrar el precio que debemos pagar para adquirir certezas. De esta forma, el relativismo es un problema debido a la objetividad que se busca en la ciencias sociales, eterno debate vinculado al constructivismo; en el cual el mundo es concebido como una construcción empírica compuesta de experiencias que no pretenden en ninguna manera la búsqueda de "verdad" en el sentido de una correspondencia con una realidad ontológica (Von Glasersfeld, 1988).

Conclusión

El objetivo de este trabajo no era producir una confrontación entre «los buenos y los malos». En este sentido, es necesario observar que el constructivismo no se opone al positivismo. La elección de un paradigma en investigación va depender de una serie de factores como: el objeto y los objetivos de la investigación, el tema (más o menos sensible), el investigador y su experiencia, etc. Estos factores son determinantes en la manera de observar y comprender la realidad a la cual se enfrenta el investigador; realidad que no se conoce.

Así pues, y a partir de un análisis epistemológico, diremos que el constructivismo presenta una apertura intelectual, en la cual podemos incluir las convicciones sociales, éticas y políticas que dirigen toda acción de la sociedad. Debate del cual el Trabajo Social no debe estar ajeno, tanto en la forma de la utilización, de la apropiación o de la construcción de teorías. Debate que es compartido entre quienes piensan que no existe una teoría intrínseca consustancial al Trabajo Social y los que reconocen que la práctica misma de esta profesión se base en una teoría de la acción (Beaudoin, 1993), así en el ámbito del social, nada puede considerarse definitivo.

A pesar de la seducción de la propuesta constructivista, ésta no debe considerarse como un nuevo conjunto de verdades a partir de las cuales nuestras observaciones deberían alinearse y reforzarse. Al contrario, no debemos apegarnos ciegamente a todo acontecimiento; debemos evaluarlo para así poder establecer su potencial para comprender, interpretar y anticipar la dinámica de las manifestaciones sociales que nos interesa de conocer.

Como lo describe bien Zuñiga (1993), cuando se habla de Trabajo Social, todo no es que "hacer". La profesión recurre también a paradigmas así como a teorías que tienen por objeto analizar las situaciones complejas. Desde esa perspectiva, el constructivismo se constituye en un paradigma epistemológico que permite pasar de un estado de ignorancia a un estado de conocimiento. El conocimiento es una construcción en la óptica constructivista, esta idea es la más compartida y aceptada por los constructivistas e incluso por los cognitivistas.

Bibliografía

- Beaudoin, A. (1993). Antinomie ou concordance des perspectives théoriques en service social, Avant - Propos, *service social*, vol. 42 n° 3, École de service social, Université Laval, p.3-5.
- Bilodeau, G. (1993). Méthodologie de l'intervention sociale et interculturalité, *service social*, vol. 42 n° 1, École de service social, Université Laval, p.25-48.
- Bombereau, G. (2005). Représentations sociales du VIH/sida en Guadeloupe recommandations à l'usage de la santé publique. La peur ou la mort dans l'âme dans les Antilles françaises, de Doctorat en didactique, Université Laval.
- Castro, A. et Farmer, P. (2003) Violence structurelle, mondialisation et tuberculose multirésistante, *Anthropologie et Sociétés*, vol 27, N° 2, p. 23-40.
- Charbonneau, J. (2002). Grossesse et maternité adolescente, in F. Descarries et C. Corbeil, *espaces et temps de la maternité*, Montréal, Éditions du Remue-ménage, p. 177-214.
- Fassin, D. (1997). L'internationalisation de la santé : entre culturalisme et universalisme, *Esprit*, février, p.83-105.
- Fouriez, G. (1996). La construction des sciences. Les logiques des inventions scientifiques, Introduction à la philosophie et à l'éthique des sciences, Bruxelles: De Boeck Université.
- Ferréol, G. (1994). *Histoire de la pensée sociologique*, Éditeurs Armand Colin, Paris.
- Gagnon, M. et D. Hébert (2000). En quête de Science. Introduction à l'épistémologie, Éditions FIDES, Canada
- Gilles, A. (1994). Les méthodes quantitatives et qualitatives de l'opposition à la Convergence, Conférence prononcée au Laboratoire de recherches en anthropologie, Université Laval, le 23 février 1994, 31 p.
- Guba, E. (1990). *The paradigm dialog*, SAGE Publications.
- Héritier, F. (2002). Privilège de la maternité et domination masculine, *Masculin/Féminin II*, Paris, Odile Jacob, p. 123-153.
- Jodelet, D. et Ohana, J. (2000). Représentations sociales de l'allaitement maternel, in G. Petrillo (dir) *Santé et société*, Lausanne, Delachaux et Niestlé, p. 139-165.
- Jonas, F. (1991). *Histoire de la Sociologie : des lumières à la théorie du social*, Larousse, Paris.
- Jonnaert, P. et Masciotra, D. (2004). Constructivisme Choix contemporains. Hommage à Ernst Von Glasersfeld, Éditeur Presses de l'Université du Québec
- Labra, O. (2011). Représentations sociales du VIH-sida dans l'environnement des services sociaux et de santé de la région du Maule au Chili.
- Lacroix, J. (1956). La sociologie d'Auguste Comte, Presse Universitaires de France, Paris, (N° de notice 01-131-2987), 114 p.

- Lantz, P. et Booth, K-M. ((1998). The Social Construction of the Breast Cancer Epidemic, *Social Science and Medicine*, vol.47, N° 7, p. 907-918.
- Lock, M. (1996). Culture politique et vécu du vieillissement des femmes au Japon et en Amérique, *Sociologie et sociétés*, N° 2, p. 119-140.
- Lyotard, J-F. (1979). La condition postmoderne, Les Éditions de Minuit, Canada.
- Nadeau, R. et Désautels, J. (1984). Epistémologie et didactique des sciences, Service de publications Conseil des sciences du Canada.
- Neuman, W. (1997). Social Research Methods. Qualitative and quantitative methods. 3e Boston, Allyn and Bacon, p. 83 dans Recueil de textes Méthodologie de la recherche SVS-60834, Université Laval, automne 2004.
- Saillant, F. (1988). *Cancer et culture, produire le sens de la maladie*, Éditions San Martin, Montréal.
- Speltini, G. et Molinari, L. (1998). L'allaitement et ses représentations, *Les cahiers de la recherche en Travail Social*, (ISBN 2-8041-3001-0), n° 39, p. 23-42.
- Soulet, M-H. (1983). Eléments d'une explication des nécessités de la construction dans une recherche en sciences sociales, *Les cahiers de la recherche en Travail Social*, n° 4, p. 111-131
- Stiker, H-J. (1996). Handicap et exclusion. La construction sociale du handicap, in S. Paugman (dir) *L'exclusion. L'État des savoirs*, Paris, La Découverte, p. 311-320.
- Touraine, A. (1992). *Critique à la Modernité*, Éditeur Fayard, Paris.
- Van Der Geest, S. et Whyte, S-R (2003). Popularité et scepticisme : opinions contrastées sur les médicaments, *Anthropologie et sociétés*, vol. 27, n° 2, p. 97-117.
- Von Glasersfeld, E. (1988) dans Watzlawick Paul « *L'intervention de la réalité. Comment savons-nous ce que nous croyons savoir* », éditions du seuil, Paris.
- Watzlawick, P. (1988). « *L'intervention de la réalité. Comment savons-nous ce que nous croyons savoir* », éditions du seuil, Paris, (ISBN 202009861X), 373 p.
- Zuñiga, R. (1993). La théorie et la construction des convictions en Travail social, *service social*, vol. 42 n° 3, École de service social, Université Laval, p. 33-43. Conjointe département du développement.

Recibido: 6 Diciembre 2012

Aceptado: 31 de Enero de 2013